Grupos de Discipulado — Nivel 8
SEMANA 1
Sabiduría para Vivir: El Matrimonio

¡Bienvenidos a esta nueva ronda de grupos pequeños aquí en Pathway SFV! Durante las próximas seis semanas, continuaremos nuestro recorrido por el libro de Proverbios. Como de costumbre, yo estaré enseñando durante tres semanas, y el pastor Evert enseñará durante tres.

El libro de Proverbios tiene mucho que decir acerca del matrimonio tal como Dios lo creó, y especialmente acerca de lo que sostiene a una familia sana. Proverbios habla a los hombres, a las mujeres, del matrimonio, la comunicación, la sexualidad, los hijos, las finanzas y las relaciones. En las próximas semanas vamos a profundizar en la sabiduría de Dios acerca de cómo deben ser estas relaciones tan importantes.

Hay algunas cosas que debemos decir desde el comienzo. Primero, entiendo que no todos vivimos la familia de la misma manera, ni todos los que están viendo se encuentran en la misma etapa de la vida. Hay quienes no están casados por diversas razones; hay recién casados; otros tienen hijos pequeños; otros tienen mucha experiencia en el matrimonio con hijos mayores y con nietos; y otros quizá tienen matrimonios que están luchando. Tal vez tienes una familia ensamblada por causa de divorcio, viudez y un nuevo matrimonio. Lo entiendo: estos temas tocarán a distintas personas de manera diferente y por diferentes razones.

Sin embargo, estas cosas deben hablarse, y todos podrán llevarse algo de estas clases. Sin importar dónde estés hoy en la vida o cuál haya sido tu experiencia, deja que el Espíritu Santo te hable personalmente acerca de tu propio entendimiento del camino de vida de Dios y de tu propio carácter.

El libro de Proverbios nos ayuda a definir una cosmovisión que nos da una manera de entender la vida, vivirla y transmitirla a otras generaciones. Sea cual sea tu realidad en este momento, todos podemos abrazar la cosmovisión de Dios y compartirla en las distintas conversaciones de nuestra vida diaria.

El orden razonable de la creación

Proverbios tiene mucho más que decir acerca de las esposas y de cómo se construye —o se destruye— una familia, que acerca de los esposos y de cómo se edifica un hogar. Esto no quiere decir que los esposos no tengan un papel; ciertamente lo tienen como sacerdotes del hogar. ¡Y Esa no es una tarea pequeña! Pero la esposa tiene un papel increíblemente poderoso dentro del hogar. Su influencia puede literalmente fortalecer o quebrantar a la familia, a pesar de las buenas intenciones o los esfuerzos de los demás. Sus palabras de afirmación o devastación, su ánimo o sus reclamos constantes, su ayuda o su crítica, tienen efectos profundos sobre la salud del hogar. Sin embargo, cuando Proverbios habla de los hombres, con mayor frecuencia habla de su trabajo, sus negocios, sus finanzas y asuntos semejantes.

1 Corintios 11:8, 9 y 11 dice: « Pues el primer hombre no provino de ninguna mujer, sino que la primera mujer provino de un hombre. Y el hombre no fue hecho para la mujer, sino que la mujer fue hecha para el hombre.… Sin embargo, entre el pueblo del Señor, las mujeres no son independientes de los hombres, y los hombres no son independientes de las mujeres.»

Me parece fascinante que en el libro de Proverbios se diga tan poco específicamente de los esposos. Se dice mucho de los hombres, pero la mención particular de los maridos es relativamente escasa. Lo que se dice de los hombres ciertamente puede aplicarse al trabajo y las responsabilidades de un esposo. Sin embargo, Proverbios se ocupa de la sabiduría, y la Sabiduría es personificada como una mujer.

¡Creo que hay algo importante allí! Tanto los hombres como las mujeres pueden ser sabios o necios. En el orden creado por Dios, el hombre no fue creado primero para mostrar alguna preferencia divina ni alguna ventaja intelectual sobre la mujer. El hombre fue hecho de la tierra para trabajar la tierra. La mujer fue hecha de la costilla del hombre: fue tomada de su lado y literalmente traída a su lado para trabajar con él en el cumplimiento de los propósitos de Dios en el huerto. En Proverbios, el hecho de que una mujer personifique la sabiduría no la eleva por encima del hombre, ni estoy sugiriendo que ella tenga una sabiduría especial que un hombre no pueda poseer. Pero sí creo que nos da una perspectiva de la increíble percepción, intuición y discernimiento que la mujer aporta para ayudar al hombre. ¡Es como la ayuda ideal que Dios creó junto al hombre en el huerto!

No hay duda de que, en general —y yo lo sé por mi propia experiencia— los hombres necesitamos el discernimiento, la «intuición femenina» y esa clase particular de sabiduría femenina que las mujeres poseen.

Cuando Pablo dijo que el hombre no fue hecho para la mujer, sino la mujer para el hombre, está reflexionando sobre Génesis 2:18–23. Adán fue puesto en el huerto para «cultivarlo y cuidarlo», pero sin la mujer la tarea humana estaba incompleta. Dios dice claramente: «No es bueno que el hombre esté solo». Entonces Dios creó a la mujer como la ayuda ideal que le correspondía plenamente. Ella es la contraparte adecuada a la fuerza y la capacidad que él aporta. La idea no es que ella sea una asistente inferior, sino que fue creada en relación con su llamado, a su lado, haciendo posible su señorío compartido y su fruto. ¡La plena realización del trabajo de Adán no era posible sin ella! Qué plan tan maravilloso Dios tiene para el equipo de esposo y esposa: compañeros iguales, cada uno con un papel distinto en la obra que Dios les ha dado.

El orden quebrantado por el pecado

Cuando el pecado entró al mundo, el hombre y la mujer ya no estaban trabajando juntos; estaban en guerra, y no solamente uno contra el otro. Cuando la pareja transgredió la ley de Dios de no comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, no simplemente comieron de un fruto prohibido: participaron activamente en el conocimiento del mal. Ya no solo sabían que el pecado existía; su participación activa los había hecho pecadores, y el pecado solo sabe destruir la vida.

Ahora cada uno enfrentaba una nueva realidad. Cada uno tiene conflicto con aquello de lo cual fue creado y para lo cual fue creado. Puesto que Adán fue creado de la tierra para trabajarla y producir su fruto, su nueva realidad en relación con la tierra sería dolorosa, difícil y resistente, en vez de dar su fruto con facilidad. Puesto que Eva fue tomada del lado de Adán y creada para producir físicamente el fruto del matrimonio, su relación con el parto se vuelve dolorosa, y su relación con su esposo se vuelve caótica por un conflicto desordenado y una lucha por el control donde debió haber una colaboración de iguales.

Así que en Génesis 2 cada uno está conectado a un papel y vocación dados por Dios: Adán a la tierra y al huerto; la mujer a Adán como su ayuda correspondiente en el llamado y trabajo compartido. En Génesis 3, el pecado convierte ambos papeles en lugares de resistencia dolorosa: la tierra se resiste al hombre, y la esposa experimenta dolor con sus hijos y resistencia hacia su esposo.

El orden redentor de Cristo

La historia de la redención de la humanidad por Jesús, que trata con el pecado que ahora habita en nosotros y transforma nuestro corazón para que lleve su carácter, nos mueve de nuevo en dirección a la intención original de Dios. Efesios 5:21 dice: «Sométanse unos a otros por reverencia a Cristo». Hay un honor mutuo hacia el papel que Dios ha dado a cada persona: las esposas dejan de resistir la autoridad de sus esposos, y los esposos usan su autoridad no para dominar, sino para servir a los intereses de sus esposas, lo cual finalmente sirve a su propósito compartido. Como dice Efesios 5:28: « De la misma manera, el marido debe amar a su esposa como ama a su propio cuerpo. Pues un hombre que ama a su esposa en realidad demuestra que se ama a sí mismo».

Ahora, volvamos al libro de Proverbios. Aunque solo la muerte y resurrección de Jesús nos dan entrada a la presencia de Dios al tratar con nuestro pecado, los Proverbios son la sabiduría de Dios que lleva a las personas de vuelta a una cosmovisión que recupera el arte de vivir la vida que se perdió en el huerto de Edén. Nos da perspectivas sobre el papel de la mujer y del hombre en el mundo en que vivimos, por las cuales será posible recuperar las relaciones matrimoniales, sexuales, familiares y laborales que Dios quiso que tuviéramos.

La sabiduría, el entendimiento, la capacidad de persuadir, la gracia y la piedad con que se describe a la mujer en las Escrituras, así como la alta estima que la Biblia le otorga, hablan del poder del espíritu que Dios ha puesto dentro de ella. Cuanto mayor es la belleza y mayor la sabiduría, más amarga es la distorsión cuando el pecado las tuerce. No es accidental que tanto la Sabiduría como la Necedad sean personificadas como mujeres, ni que la Biblia presente la belleza sin igual de la Novia de Cristo y la maldad sin igual de la Prostituta de Babilonia también como figuras femeninas. Estas comparaciones elevan la maravilla y la gloria de la mujer, y ponen delante de cada persona la opción de qué clase de persona seremos y a qué nos uniremos. Al final, Jesús se unirá a la Novia virtuosa de quienes le son fieles. Nunca se unirá a quienes se prostituyen a las cosas de este mundo.

La mujer necia

Así como probar el fruto prohibido fue transgredir la Palabra de Dios, el libro de Proverbios nos dice que comer con la mujer «Necedad» y probar a la «seductora» o a la mujer «inmoral» —la mujer prohibida— se contrasta con la Palabra de Dios.

Así como la comida entra al cuerpo y se vuelve parte de nosotros, también la Palabra de Dios entra en el alma de una persona. Dios alimentó a su pueblo en el desierto con maná, pan del cielo, para que aprendieran que no solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Las palabras de la boca de Dios se simbolizan por el pan en nuestra boca.

Es interesante que Éxodo 16:31 dice que el maná « tenía un gusto parecido a obleas con miel.», y Números 11:8 dice que eran «panes planos que sabían a pastelitos horneados con aceite de oliva.». La Palabra de Dios es miel y aceite. Debemos gustar de la Palabra de Dios y de su sabiduría, mientras que no debemos escuchar las palabras ni probar a la mujer inmoral. Proverbios 5:3–4 dice: « Pues los labios de una mujer inmoral son tan dulces como la miel y su boca es más suave que el aceite. Pero al final ella resulta ser tan amarga como el veneno, tan peligrosa como una espada de dos filos.».

Al escoger qué clase de persona seremos y, en el caso de esta enseñanza, qué clase de cónyuge seremos y a qué nos uniremos, Proverbios define tanto a la esposa que edifica su casa como a la que la destruye. Proverbios 14:1 lo dice claramente: « La mujer sabia edifica su hogar, pero la necia con sus propias manos lo destruye.». Sea sabia o necia, en sus manos está el poder de edificar o destruir, así como Proverbios dice en otro lugar que «la muerte y la vida están en poder de la lengua».

La lengua que elogia y anima a su esposo y a sus hijos los mantendrá avanzando y creciendo toda la vida. La lengua que insiste, se queja, insulta y nunca está satisfecha con nada, terminará por desanimar y alejar a las personas que más ama.

Permítanme aclarar algo: esto no asigna la salud de un matrimonio solamente a la esposa. El pecado de un esposo puede herir o destruir un hogar con la misma profundidad. Aunque Proverbios advierte explícitamente acerca de las esposas pendencieras, PERO también confronta la ira del hombre, las palabras ásperas, la infidelidad sexual, la pereza, la avaricia, la violencia y la falta de dominio propio a lo largo de este libro de sabiduría. Pero específicamente en la relación esposa-esposo, Proverbios 27:15–16 dice: « Una esposa que busca pleitos es tan molesta como una gotera continua en un día de lluvia. Poner fin a sus quejas es como tratar de detener el Viento o de sostener algo con las manos llenas de grasa.». Proverbios 21:9 también dice: «Es mejor vivir solo en un rincón de la azotea que en una casa preciosa con una esposa que busca pleitos.».

Sin elaborar más el punto: aunque el poder de la vida y de la muerte está en la lengua de todos —hombres y mujeres por igual—, y aunque la sabiduría o la necedad, la edificación o la destrucción, pueden encontrarse en cualquiera de los dos sexos, y sin hablar de manera misógina, las mujeres hablan más que los hombres y sus palabras tienen un impacto profundo en la vida de la familia. Las esposas responden al cuidado, la protección y la seguridad de sus esposos; los esposos responden al ánimo amoroso y a la sabiduría

apacible de sus esposas. Que cualquiera de los dos haga lo contrario pone en peligro el funcionamiento de la relación. Proverbios 12:4 nos instruye: « Una esposa digna es una corona para su marido, pero la desvergonzada es como cáncer a sus huesos.».

La esposa sabia

Puesto que se habla tanto de la esposa en Proverbios, es apropiado que el libro termine con la mujer ideal: una esposa capaz, prudente y virtuosa; la mujer de sabiduría y discreción. Escuchen esta comparación tan hermosa:

Proverbios 8:35 dice: « Pues todo el que me encuentra, [o sea…la sabiduría} halla la vida y recibe el favor del Señor.». Encontrar la sabiduría es encontrar el favor de Dios; pero Proverbios 18:22 también dice: « El hombre que halla esposa encuentra un tesoro, y recibe el favor del Señor.». Es fascinante que esta frase paralela se use para encontrar la sabiduría y para encontrar una esposa. Ambas son favor de Dios, y una vez más vemos la sabiduría y a la esposa virtuosa vinculadas una con la otra. ¡Qué regalos de Dios!

Esta clase de mujer no destruye su casa ni es carcoma en los huesos de su esposo. Proverbios 24:3–4 dice: « Una casa se edifica con sabiduría y se fortalece por medio del buen juicio. Mediante el conocimiento se llenan sus cuartos de toda clase de riquezas y objetos valiosos.».

Una esposa es un tesoro maravilloso, y ella es el corazón del hogar. Su sabiduría llena de gracia, sus manos virtuosas, su entendimiento capaz y su trabajo diligente edificarán no solamente una casa, sino un hogar. El trabajo del esposo es crear el espacio donde su esposa pueda hacer del hogar un lugar de fortaleza, consuelo, abundancia, bondad, virtud y honra.

Proverbios 31:10–12, 25–26 y 28–30 describe a una mujer así: « ¿Quién podrá encontrar una esposa virtuosa y capaz? Es más preciosa que los rubíes. Su marido puede confiar en ella, y ella le enriquecerá en gran manera la vida. Esa mujer le hace bien y no mal, todos los días de su vida… Está vestida de fortaleza y dignidad, y se ríe sin temor al futuro. Cuando habla, sus palabras son sabias, y da órdenes con bondad… Sus hijos se levantan y la bendicen. Su marido la alaba: «Hay muchas mujeres virtuosas y capaces en el mundo, ¡pero tú las superas a todas!».El encanto es engañoso, y la belleza no perdura, pero la mujer que teme al Señor será sumamente alabada.”